

# *CASEMOS A SANGREGORDA*

*Autor: Manuel Carlos Cid González*

carlosgerena@yahoo.es

**Primer premio en la categoría "teatro", del**

*II Certamen Literario LGBTQIA+ "Don Benito Diverso"*

**el 28 de junio de 2023, organizado por la**

**Asociación "Torre Isunza" de Don Benito (Badajoz).**

Personajes: Son los personajes de los sainetes "Sangregorda" y "Como los chorros del oro", de los hermanos Álvarez Quintero, pero ya metiditos en años:

Candelita y Mercedes muy vivarachas.

Juan Manuel despistado.

Santiago y Pascual, parsimoniosos en exceso.

Escenario: Salón de casa andaluza, por la tarde en primavera. En el centro una mesa y sillas. En la mesa, servicio de café. Izquierda y derecha las del espectador. Al abrirse el telón, Candelita y Mercedes toman café.

Candelita: Mercedes, hija, tienes el cielo ganado.

Mercedes: *(Sacándole brillo a algo que tiene entre las faldas, pero que no ve lo que es)* ¿Qué yo tengo el cielo ganado, Candelita?, pues anda que tú, casándote con el sangregorda de Santiago.

Candelita: Hija, si es que me hacía mucha gracia... y todavía me la sigue haciendo. Ya, al final, hasta me he acostumbrao a la parsimonia que gasta.

Mercedes: Se tarda Juan Manuel.

Candelita: Po como vengan los dos juntos, nos dará tiempo de merendar y cenar. ¡Qué pareja, Dios mío! To lo que tiene uno de lento, lo tiene el otro de desastrao, porque tu marío, perdona que te lo diga, Mercedes, pero tu marío es un desastre.

Mercedes: Me gustaría decirte que no, Candelita, pero es verdad. Mi marío es un Adán. Es un imán pa las manchas. Y ya no es ni sombra de lo que era.

Candelita: Yo no entiendo como tú, que eres como los chorros del oro de limpia, te hiciste cargo de un viudo con una niña que parecían la sección de electricidad de El Corte Inglés: ¡to llenos de lámparas!

Mercedes: Po por lo mismo que tú, Candelita, porque me hacía gracia. Además, me daba pena de su niña, que, con lo linda que es la chiquilla, la tenían entre la tía y el padre, que parecía un deshollinador viejo. En los 20 años que hace que nos casamos, Juan Manuel algo se ha corregío, pero la niña, que la cogí con 6 añitos, parece más hija mía que mi hija. Hasta parece pija.

Candelita: Es verdad, Mercedes. No te vayas a enfadá, pero tu hijastra viste mejó que tu hija.

Mercedes: ¡Eh!, mucho cuidado con lo que dices, Candelita, que mi hija, aunque sea heavy, lleva las tachuelas y los remaches más brillantes que nadie. (*Enseña lo que tenía entre las faldas, una chaquetilla con remaches y cadenas, a las que le estaba sacando brillo*)

Candelita: No, si yo no te lo niego, pero, hija, tienes el cuarto de la costura que parece una ferretería.

Mercedes: ¿Tú sabes lo caro que sale comprar una mamarrachá como esta? Por eso se las hago yo. ¡Ojú!, como me escuche mi Carmen me forma la de Dios es Cristo. Porque yo no sé esta niña de dónde ha sacado tanto genio. Yo le digo que a ver si se arregla con tu hijo, y entre la cachaza del niño, y el genio de ella, dos que duermen en el mismo colchón... se vuelven de la misma condición. Ella suelta un poco de genio y tu hijo gana un poco de velocidad. Porque tu hijo no ha podío salir más clavaito al padre.

Candelita: Son dos gotas de agua. De mi parentela solo ha sacao lo guapo, y por eso decidí no tener más niños, porque con el trabajo que le cuesta a Santiago ponerse... ponerse... a punto, pa que después te salga otra tortuga... La verdad, se te quitan las ganas.

Mercedes: Ya me gustaría a mí veros por un agujerito, por detrás de la puerta.

Candelita: Po llévate una silla, porque te ibas a aburrir como una ostra (*Ríen*)

Mercedes: ¡Hay que darse cuenta, Candelita, que antes no se podía hablar de estas cosas y ahora se lo toma una a cachondeo!

Candelita: Así es. Pero escucha, una cosa de las antiguas me gustaría a mí que se siguiera haciendo.

Mercedes: ¿Si? ¿Cuál?

Candelita: Convení los matrimonios. Yo no sé cómo voy a casá a mi niño. Porque su padre se llevó dos años pretendiéndome sin decirme ná, pero se le veían las intenciones, pero al niño, con 24 años...

Juan Manuel: (*Entra Juan Manuel por la izquierda, muy bien arreglado*) Buenas tardes. ¿Queda café?, cariño.

Mercedes: ¡Oh! Que contento y cariñoso vienes hoy.

Juan Manuel: Porque vengo tal como salí, sin una mancha, (*Se pavonea*) y yo sé que a ti eso te gusta.  
(*Se quita la chaqueta y la deja sobre una silla. Trae la camisa por detrás con una mancha negra de arriba abajo. El público lo ve, pero ellas no.*)

Mercedes: Es verdad, me gusta. Pero es de los pocos días que llegas así. Vamos, que yo no me acuerdo ahora mismo de cuándo fue la última vez que llegaste limpio. Pa sé cajista de imprenta y con tus cualidades pa atraé las manchas, estás hecho un pincel. Na más que por to eso te voy a echar yo misma el café.

Juan Manuel: Muchas gracias, cariño. Candelita, que callá estas. No me has dao ni las buenas tardes

Candelita: Buenas tardes, Juan Manué. Es que estaba preocupá por sabé dónde has dejao aparcao a mi "Ferrari".

Juan Manuel: En el zaguán lo he dejado poniéndose bien la correilla de las botas. (*Se acerca a coger la taza y cruza la escena hacia la derecha, para sentarse. Mercedes repara en la mancha*)

Mercedes: ¡Virgen de las Angustias!

Juan Manuel: (*Por la exclamación de Mercedes, se sobresalta y se echa el café por encima*) ¡Coño, que me quemo! ¿Qué pasa?

Mercedes: ¡Pasa... pasa...! Pero ¿tú te has fijao cómo traes la camisa por la espalda?

Juan Manuel: ¿Por la espalda? No puéo, ¿no ves que no me llego?

Mercedes: Pero ¿dónde te has recostao?, que como te cobren la tinta que traes en la camisa, este mes no te pagan en la imprenta. Y ahora el café (*Mercedes le coge y le zarandea, le refriega con un trapo, con otro trapo le sacude...*)

Santiago: (*Llamando a la puerta izquierda*) ¿Se pué pazá?

Mercedes: (*Soltando a Juan Manuel un instante*) ¡Adelante!

Juan Manuel: ¡Ojú, menos mal! Me ha salvado la campana. En este caso el aldabón.

Mercedes: Anda, Candelita, ábrele a tu marío. (*Candelita se dirige a abrir y Mercedes a limpiarle la espalda y darle trapazos a Juan Manuel*)

Santiago: Buenas tardes, Candelita y la compañía. Me he entretenío un poco escon...

Candelita: ¡Si, hijo, sí! Escondiéndote las correillas de las botas.

Santiago: ¡Mismamente! ¡Cómo sé que no te gusta que se me vean las correillas de las botas...!

Candelita: (*Repitiendo a la vez que Santiago*) ¡...me vean las correillas de las botas...!

Santiago: ¡Qué viva de genio sigues siendo, Candelita!

Candelita: ¡Mu viva, sí! Anda échate un café bien cargao, a ver si se te espabila la sangre.  
¡Sangregorda!

Santiago: ¡Ay, Candelita...! ¡qué me gusta cuando te pones así!

Candelita: ¿Pero tú no te amarras nunca las correillas?

Santiago: ¿Yo? To los días, to los días, to los días.

Candelita: ¿To los días?

Santiago: To los días, to los días, to los días. Lo que pasa, es que se me salen cuando ando ligero, y como he venío acompañando a Juan Manué, que me trae como a una moto...

Juan Manuel: ¡Sí! Ahora di que yo te he traío acelerao, que te he tenío que esperá en toas las esquinas.

Santiago: Bueno, me voy a sentá (*Saca el pañuelo y le limpia el polvo a la silla. Todos le miran con desesperación. Él se da cuenta de que todos le miran*)

Mercedes: ¿Qué haces? ¡Mis sillas están mu limpias!

Santiago: ¡Je! La costumbre del café.

Mercedes: (*Se va para Santiago y le sacude los pantalones por detrás*)

Santiago: ¿Pero? ¿Qué hace usted, Mercedita?

Mercedes: Quitarte er porvo pa que no se ensucie la silla. ¡La costumbre de esta casa!

Santiago: Po vaya una costumbre.

Juan Manuel: Dímelo tú a mí

Santiago: Bueno, si no es mucho preguntá... ¿De qué hablabais antes de llegar nosotros?

Candelita: De tu hijo, que no se echa novia ni se le ven las intenciones. ¿Tú no hablas con él de esos menesteres?

Santiago: ¡Hombre...! de esos menesteres y de muchos más. Yo le trasmito a mi hijo toa la ciencia y las márcima que me trasmitió mi padre.

Candelita: Po vaya un consuelo.

Santiago: Precizamente hoy he estao hablando con él del tema.

Candelita: ¿Hoy? ¿Cuándo? ¿A qué hora?

Santiago: ¿Hora?, po verás. Yo zalí de casa... serían las 9. Si las 9 serían. Fui al bar...

Candelita: (*Todos muestran cara de desesperación*) ¡Eh!, para. No empecemos. ¿Quieres decir cuándo has hablado con el niño?

Santiago: Si es que no me dejáis terminar. Fui al bar... y desayuné con él. Po desayunando he hablao con él. Precizamente le he estao hablando de las niñas de ustedes.

Mercedes: Ah ¿sí?

Juan Manuel: ¿De las dos?

Santiago: De las dos, porque ca una tiene su encanto. Pero dice que Carmen zuerta mucha metralla cuando se enfada y Juanita la ve mu refiná pa é.

Mercedes: ¿Y en qué ha quedao la conversación?

Santiago: Po vera usté, Mercedes. Entre que yo hablo despacio y el niño que oye lento..., al final me quedao dormío.

Mercedes: ¿Eso no será verdad?

Santiago: Lavangelio, Mercedes, lavangelio. Cuando me desperté me dijo el tabernero que se había ido a zurfatá los cuatro peacillos de viñas que me dejó mi padre. Que volvería por la tarde si no se le acababa antes el zurfato. ¿Ha vuerto ya, Candelita?

Candelita: No, y la talega no está en casa. Eso quiere decir que no ha llegao.

Santiago: *(Hace el ademán como para sacar el reloj)* ¿Y qué hora es?

Juan Manuel: Las 6 y cuarto, compadre. Guárdate el reloj.

Santiago: Hay que vé, que aunque haya dejao el tabaco, después del café, lo que se me apetece un cigarrillo.

Mercedes: En mi casa no se fuma.

Santiago: Ya lo sé, Mercedita, pero por lo menos déjeme usté que encienda el mechero. Yo con el oló de la yesca me conformo.

Candelita: Hay que ver, con los tiempos que corren y todavía con el mechero de yesca. Yo no sé dónde la comprará.

Santiago: ¿Y las niñas? ¿No meriendan con nosotros?

Mercedes: Mi Carmen me dijo que iba a ensayar con el conjunto en el que toca la batería.

Santiago: Mira que tocá la batería... Yo veo ezo más cosa de chavales que de chavalas.

Mercedes: ¡Ah! ¿sí?

Santiago: Po zí. Además los baterías siempre han tenío melenita, y tu hija va medio rapá.

Mercedes: *(Cada vez más enfurecida)* ¿Y qué pasa?

Santiago: Que no le va a salí novio.

Mercedes: ¡Y qué si no le sale novio! ¡A lo mejó le sale novia!

Santiago: Ojú, Mercedita, ¡Dios no lo quiera!

Mercedes: ¡Mira Santiago! ¡Mi hija es como Dios ha querido que sea! Nosotros la hemos educado con todo nuestro cariño, como a Juanita; como ustedes a Pascual y si ella se presenta en casa con una novia, porque es lo que ella siente y el amor tiene esas cosas, a nosotros nos va a dar igual. La seguiremos queriendo igual, y a la novia lo mismo.

Santiago: *(Azorado)* Perdone usted comadre, es que yo...

Mercedes: ¡Es que tú lo que tienes que hacer es valorar a las personas por como son, no por con quien se acuestan!

Santiago: Es que yo...

Candelita: ¡Es que tú lo que tienes que hacer es callarte!

Santiago: ¡Candelita...!

Candelita: ¡Y darte cuenta de las cosas, que por que tú tengas los ojos cerrados, las cosas son como son y no como tú quieras que sean!

Juan Manuel: *(Viendo que la escena se violenta, interviene cortando)* Mi Juanita hoy tiene turno de tarde en la tienda.

Santiago: ¡Ojú! ¡Trabajá en una tienda tiene tela..., aparte de la ropa, claro está! Yo no valdría para dependiente. Ezo de está tor día de pie...

Mercedes: ¡De verdá! ¡Yo no sé cómo lo aguantas Candelita...!

Candelita: ¡Po ya ves! 25 años de casaos, 3 de novios y ¡dos años yendo a mi casa to los días sin decir ni mú!

Juan Manuel: ¿Dos años pretendiéndola?

Santiago: Sin fallar. Yo iba a verla to los días, to los días, to los días.

Candelita: Pero sin decir ni mú, ni demostrar sus intenciones.

Santiago: Yo iba to los días, to los días, to los días.

Mercedes: Hasta que un día me harté y le conté un enredo para encelarlo.

Santiago: Me dijo que se había arreglado con Juan María, el hijo del señor Frasquito, el de la Zambrana. Mira. Se me queó el cuerpo sin temperatura. No sé de dónde saqué fuerza pa decirle que la quería.

Candelita y Mercedes: ¡Sangregorda!

Santiago: ¡Que me gustaría que mi niño se fijara en tu Juanita! Juan Manué

Mercedes: Oye, ¿y en mi Carmen por qué no?

Santiago: Como maneje el trapo igual que la batería... cualquiera le tose.

Mercedes: Cucha, ¡qué no te enteras! ¡Qué porque una chica sea heavy o toque la batería o le guste otra chica, lo importante es la persona!

Candelita: Cállate, Santiago, si quieres dormir en tu cama.

Santiago: Yo lo que quiero decir es que Juanita la veo yo con menos ímpetu, más amoldable al carácter de mi Pascuá.

Mercedes: *(A Juan Manuel)* ¿Pero, tú no te das cuenta de que están poniendo a tu hija de tonta?

Juan Manuel: ¡Santiago! Por favor.

Santiago: Pero ¿qué he dicho yo ahora?

Mercedes: ¡¿Que la niña es amoldable?! ¿Amoldable? Cualquiera se amolda al sangregorda de tu hijo, que hasta el nombre pesa: ¡Pascuá! Quien se case con una persona así tiene que ser tonta y media.

Candelita: *(Poniéndose de pie y muy enfadada)* O sea, que, según tú, yo soy tonta y media.

Mercedes: Entiéndeme, Candelita...

Candelita: Po ¿sabes lo que te digo?, que tú con tus manías de la limpieza no hay quien te soporte y...

Pascual: (*Entrando por la izquierda. Habla y se mueve con la misma parsimonia que Santiago*) ¡¿A qué vienen esas voces?! Buenas tardes.

Santiago: Tu madre y Mercedes, que no se ponen de acuerdo de con cuál de las niñas te quieren arreglá.

Pascual: Pero, papa. Yo no me quiero casá con ninguna.

Candelita: Con la de los remaches por supuesto que no.

Mercedes: Mira, Candelita, que como saque el plumero...

Pascual: ¡Joé, qué vista han tenío!

No intentéis hacerme planes.

Dejad los plumeros quietos.

Que aunque yo sea sangregorda,

me gusta un chaval moreno

más que los durses de hoja.

(*Al público*)

Cada uno es como es.

No me gustan las mujeres.

Y hace tiempo me di cuenta

de que en la acera de enfrente,

lo mismo que en esta acera,

reboza la buena gente.

**Telón**